

Capítulo 7

Indagación sobre Karma y Dharma

No hay actor

1.
Todo lo que cambia es karma. Todas las actividades son karma. Sentir es karma, respirar es karma. Es algo que sucede u ocurre por un acto volitivo. El karma tiene resultados visibles e invisibles.
2.
Con karma podemos crear algo o destruir algo existente; podemos modificar algo limpiándolo y purificándolo y podemos ir de un lugar a otro. Mediante el karma podemos revertir los efectos de una acción.
3.
En realidad no hay karma. Sólo existe en la mente de los individuos. Es el resultado de las preferencias y aversiones, el apego a lo placentero y el deseo de evitar lo no placentero. Viene de la creencia de que evitar u obtener algo cambiará nuestra suerte existencial. La fuente del karma, una creencia falsa, es la ignorancia. Me veo forzado a actuar porque no sé quién soy.
4.
Si la iluminación es autoconocimiento, ¿qué tiene que ver el karma? Dado que la realidad es no-dual, el karma y el sí mismo están íntimamente conectados. Como todos creen que el sí mismo actúa, necesitamos investigar el karma para ver si está en realidad involucrado en la acción. Si no lo está, entonces no somos actores. Si entendemos que no somos actores, viviremos felices y en paz.

Factores involucrados en la acción

5.
La base de la acción es el complejo cuerpo-mente, porque los instrumentos de acción y percepción se hallan en él. Toda percepción requiere un lugar físico. El cuerpo es el lugar donde los fenómenos del cuerpo sutil –deseos, aversiones, felicidad, dolor y conocimiento– se expresan. El deseo se manifiesta bajo la forma de esfuerzos para satisfacerlos; la aversión, como acciones de para evadir algo. Los instrumentos de percepción se hallan en el cuerpo y brindan información que causa placer y dolor. Dado que el cuerpo es sólo materia bajo diversas combinaciones, la ciencia del auto conocimiento lo llama “los cinco elementos”.
6.
El segundo requisito para la acción es un ser consciente. El ser consciente inicia la acción y se hace responsable de ella. Lleva el nombre de ego o actor y realiza acciones para disfrutar de los resultados. Cuando recibe los resultados, lo cual sucede constantemente porque la vida no es más que los resultados de acciones pasadas, lleva el nombre de *quien disfruta* o *disfrutador*, aunque los resultados no sean los deseados.
7.
El tercer factor es el medio de acción: los cinco órganos de percepción, los cinco órganos activos, la mente que desea los resultados y el intelecto que decide llevar a cabo la acción. En conjunto reciben el

nombre de cuerpo sutil o instrumento interno. Los diez órganos corresponden a los diez instrumentos. Los instrumentos están en el cuerpo físico y los órganos en el cuerpo sutil.

8.

El cuarto factor es prana o energía. Sin energía ninguna de estas actividades es posible. Hay cinco sistemas de energía: respiración, evacuación, circulación, digestión y el poder que revierte las funciones fisiológicas.

9.

El quinto factor son los cuerpos sutil y grosero macro cósmicos, la totalidad de la existencia. Es el campo en donde operan los cuerpos groseros y sutiles individuales; está hecho de materia grosera y sutil y de los millares de fuerzas que controlan el comportamiento de los cuerpos sutiles y de los elementos. Estas fuerzas o leyes son conocidas como *dharmas*. Todo dentro de este campo se comporta lógica e impersonalmente, lo cual hace posibles las ciencias físicas, psicológicas y metafísicas. Al nivel de los sentidos, los ojos hacen lo que todos los ojos hacen, los oídos hacen lo que todos los oídos hacen y las narices hacen lo que todas las narices hacen. Es igual para todos.

10.

Si se requieren todos estos factores para producir karma, ¿cómo puede ser el sí mismo, la conciencia no-dual, un actor? Si pudiese hacerse a sí mismo incompleto, podría completarse por medio de la acción, pero es un todo sin partes. Si fuera limitado en el espacio, como un cuerpo individual, podría ir a algún lugar en el cual no estuviese. Pero, al igual que el espacio, el sí mismo permea cada átomo del universo. Si fuera impuro, podría purificarse, pero no consta de partes. Cuando un individuo dice, “yo hago, siento, pienso, recuerdo, sueño, etc.” él o ella se engañan. ¿Por qué? Porque el ego, el actor, no puede actuar, dado que es sólo uno de los cinco factores requeridos para la acción. Por el mismo motivo, ninguno de los otros factores son actores. Si ninguno de los cinco es el actor, ¿quién es el actor? No hay actor. La dualidad, que posibilita la acción, es sólo una creencia que no tiene base en la realidad.

11.

Si no podemos seguir esta lógica, y continuamos insistiendo en que somos actores, consideremos lo siguiente: una acción no es consciente y por lo tanto no elige. Necesita un agente consciente. Entonces, la acción depende del actor, pero el actor no depende de la acción. Él o ella están allí antes que la acción, y esto implica que son libres de la acción.

12.

Ser libre de acción significa que en toda circunstancia podemos actuar o no. Es útil saber esto porque libera al actor de la creencia de que no hay opciones en la acción. Muchos creen no tener opciones al actuar. Creen que deben hacer esto o aquello. Imaginan que habrá consecuencias terribles si no actúan para satisfacer sus deseos. Tales creencias causan sufrimiento e impiden el crecimiento; siempre hay opciones en relación a la acción.

El conocimiento como causa de la acción

13.

Entramos a la cocina y vemos una pila de platos sucios en el fregadero. Antes de lavarlos, ocurren una serie de acciones. Primero la conciencia, bajo la forma de atención, fluye por los ojos y abarca el fregadero. Esto produce el pensamiento, “Hay platos sucios. Voy a lavarlos.” Para lavar los platos se necesitan manos; pero las manos no se mueven a sí mismas, requieren energía. Es necesario respirar y la sangre debe circular a través del cuerpo. ¿De dónde viene la energía? No se produce a sí misma y no es consciente, por lo tanto no puede pensar el pensamiento que produjo la acción. El pensamiento es lo que provee la energía. Por lo tanto, cualquier acción que ocurra, si es real, es producto del conocimiento. Pero los pensamientos tampoco son conscientes. ¿De dónde obtienen la energía para mover los órganos? El pensamiento viene del cuerpo causal; pero éste también es inerte. Sólo es capaz de producir pensamientos porque es iluminado por la conciencia -otro motivo por el cual no somos actores. Si es que hay acción alguna, el actor es la conciencia iluminando al cuerpo causal. “Dios trabaja dentro de nosotros”.

14.

Si, al leer esto, nos preguntamos “¿Y qué?” o “ya sabía eso” o “tiene sentido”, debemos reflexionar profundamente acerca de este conocimiento. En un cierto sentido, debe dejar de parecer razonable. Sí, esta idea - y otras en este libro- pueden ser tomadas como mera información, pero eso sería un error. El conocimiento no es meramente información, sino que tiene el poder de transformar nuestras vidas, porque no está separado de la verdad, y la verdad es liberadora. Es necesaria la reflexión para convertir a la información en conocimiento. Cuando se comprende lo significativo del auto conocimiento se produce una transformación, un cambio cualitativo en nuestra visión. Ya no nos veremos limitados por una visión de la realidad llena de deseos, sufrimiento y egocentrismo. Nuestra conciencia limitada se fusiona con la conciencia impersonal y vemos las cosas tal como son. La visión no-dual es la iluminación.

15.

Es cierto que reflexionar requiere un esfuerzo considerable, pero una vez que la reflexión convierte a la información en conocimiento, no se requiere más esfuerzo. Podemos relajarnos y disfrutar, porque el conocimiento actúa con fuerza. Si, tendremos que reflexionar nuevamente cuando los vasanas perturben nuestra mente. Sin embargo, si logramos cultivar un vasana para la reflexión, nuestra vida procederá casi sin esfuerzo. Eventualmente la confianza en el conocimiento se vuelve completa; nos “convertimos” en el conocimiento, la reflexión ya no es necesaria y termina la búsqueda espiritual.

16.

No es totalmente correcto decir que el conocimiento causa la transformación, aunque así lo parezca. El conocimiento quita la ignorancia y la mente, librada de su sentimiento de limitación, se ajusta a nuestra verdadera identidad. Entonces cesa el sufrimiento. Debe quedar claro que no es necesario ni deseable esperar a que esto suceda. Puede ser inducido por la práctica del autoconocimiento momento a momento. Esta práctica presume que el buscador no desecha el conocimiento como mero pasatiempo intelectual, sino que aprecia su poder de iluminar y transformar.

17.

Así, el conocimiento no sólo produce karma sino también liberación. El conocimiento por sí mismo es sólo conocimiento, aquello que no puede ser negado. Pero el objeto de conocimiento y el grado de asimilación determinan el efecto. En el caso de los platos sucios, la transformación causada por el conocimiento fue sólo en términos de quitar la comida. La visión de quien los lavó no cambió. Pero el autoconocimiento cambia la relación de la mente con el sí mismo. Le muestra a la mente que no está separada de su origen.

Acción en la inacción e inacción en la acción

18.

La vida nunca es lo que parece. Por ejemplo, estamos parados a la orilla del océano mirando un barco que ha dejado el muelle hace veinte minutos y se mueve en dirección directamente opuesta a nosotros. Llegado un cierto punto, parece detenerse, aunque siga moviéndose velozmente por las aguas. Aunque nada parece suceder, algo está sucediendo. Es común que las personas espirituales malentiendan la enseñanza “No soy el actor”. Suelen escaparse del mundo y dejar de hacer lo que les corresponde, lo cual los perjudica. Pero “no soy el actor” no quiere decir que el ego puede alcanzar la iluminación no haciendo. Aún cuando estamos sentados quietos, estamos actuando. Un sabio ve la acción en la inacción y hace lo que corresponde.

19.

Al mismo tiempo él o ella entienden que nada sucede. Parece que algo ocurre porque nos identificamos con nuestros instrumentos de experiencia siempre cambiantes. Si miramos la luna en un día nublado y ventoso, parecerá desplazarse velozmente por el cielo, a pesar de que permanece relativamente inmóvil. Aunque estamos sentados quietos en nuestro compartimento, cuando un tren en una vía paralela sale de la estación parecemos ser nosotros los que nos movemos.

20.

El movimiento, el cambio, es aparente. Cuando miramos la realidad con la lente del tiempo, parece cambiar. Un milenio parece inmóvil desde el punto de vista de una vida individual, pero un milésimo de segundo pasa como un destello. Un minuto de tortura atroz parece una eternidad, mientras que un minuto de una película fascinante pasa desapercibido. El tiempo, como el espacio, es una distinción artificial superimpuesta sobre la conciencia con la intención de estructurar una realidad que no tiene forma. Si analizamos a un ser consciente en términos de tiempo, nada ocurre a lo largo de su vida, aunque parezca lo contrario. Miramos nuestro cuerpo decrepito de ochenta años de hoy tal como mirábamos nuestro cuerpo joven y vibrante cuando teníamos ocho. La mente sigue produciendo emociones, el intelecto sigue pensando, y los sistemas de energía siguen funcionando, aunque de manera limitada, pero no dejan marca alguna sobre mí. Si no dejan huellas, ¿puede decirse que son reales? A lo más, podemos decir que son aparentemente reales.

21.

Si ni el sí mismo ni el ego son el actor, y el campo tampoco es el actor, no hay actor. La conciencia brilla sobre el campo de la experiencia y todos los objetos en él parecen danzar. La acción ocurre aparentemente, pero nadie la causa.

22.

Si sabemos esto, actuaremos sin pensar que estamos actuando. Al ver no estamos viendo; los ojos, por la gracia de la conciencia, ven. Al oír, no estamos oyendo; al caminar, no caminamos; al pensar, no pensamos. Si fuéramos quien piensa o siente seríamos capaces de predecir y controlar nuestros pensamientos y emociones, pero no tenemos idea de ello. Surgen automáticamente del cuerpo causal, y aparecen en el cuerpo sutil sin permiso.

23.

Cuando no sabemos que somos plenos y completos, nos identificamos con los deseos y miedos que aparecen en el cuerpo sutil y llevamos a cabo acciones que creemos nos completarán. Esto crea tendencias que nos predisponen a la acción. Entonces nos convertimos en un ego, un actor. Son las tendencias las que causan la acción, y no nosotros. Podemos neutralizar algunas de nuestras tendencias pero no podemos eliminarlas totalmente porque hay una relación inviolable de causa y efecto entre la acción y sus resultados; hay vasanas. Así, no podemos dejar de actuar.

24.

Dado que somos conciencia, podemos aceptar el karma porque el sí mismo es el verdadero responsable de la acción, si es que tal acción existe, aunque el sí mismo no hace nada. Es como la persona que dice que viajó a noventa millas por hora sentado en el asiento trasero de un automóvil. Sí, viajó a noventa millas por hora, pero no hizo nada, porque estuvo sentado inmóvil todo el tiempo. Si vemos al sí mismo desde el punto de vista del cuerpo, es un actor, pero desde su propio punto de vista es puramente una presencia que observa. Ante la presencia de la conciencia, las acciones parecen ocurrir. Podemos decir que el fuego quema, pero ¿es esto cierto? Quemar es la naturaleza del fuego. Si ponemos un dedo en el fuego nos quemaremos, pero el fuego no nos persigue como un mosquito esperando la oportunidad para quemarnos, porque no es consciente. Aunque el sí mismo es consciente, no tiene voluntad personal. No puede actuar, porque no hay nada aparte de él.

25.

Karma y Dharma

Si no podemos ver la inacción en la acción y nos consideramos actores, entonces será beneficioso entender lo más posible acerca de la acción. Dado que los resultados de la acción son inciertos, quizás sea tentador creer que si no actuamos, no habrá karma negativo. Aunque la omisión de una acción no crea tendencias dañinas, crea un vacío que puede ser llenado con acciones incorrectas, las cuales crean tendencias negativas. Cuando no hacemos lo correcto, en poco tiempo nos hallaremos haciendo algo incorrecto, porque es imposible permanecer inactivo.

26.

Por lo tanto, es necesario hacer lo correcto. Lo correcto difiere de una situación a otra, suponiendo que no contravengamos el dharma, los valores universales. Los valores universales son abstracciones siempre en juego a un nivel más alto. No hacer daño es un ejemplo de un principio dhármico fundamental. Pero, ¿qué quiere decir no hacer daño? ¿Cómo interpretar este valor? Mi esposa y yo tenemos diferentes opiniones acerca del valor de su madre. Ella quiere que su madre venga a vivir con nosotros, pero yo no. No voy a atacarla con un cuchillo para prevalecer pero ¿es apropiado decir algo doloroso para ganar la discusión? La sinceridad tiene valor universal y obviamente no mentiré o robaré el dinero de mi amigo millonario. Pero ¿qué hacer cuando él quiere ir a pescar conmigo el fin de semana y yo no tengo nada que hacer, pero no me siento con ganas de pescar? ¿Debo herir sus sentimientos con la verdad, o decir una mentira inocente y ahorrarle el disgusto?

27.

El sentido común debería ser suficiente para indicarnos qué hacer y qué no hacer, pero muchos actúan mal aunque sepan qué es lo correcto. Un ladrón sabe que robar es malo, por eso es sigiloso y por eso se enfada cuando alguien le roba a él sus pertenencias. Sabe lo que quiere y los riesgos que corre. Aunque sepa que perderá su calma mental, seguirá robando si su valoración por la calma es menor que su valoración por la seguridad. Cuando no hacemos lo correcto la mente se perturba y es necesario indagar.

28.

No podemos escapar las consecuencias de nuestras acciones porque el libre albedrío y la ley del karma siempre van juntos. El libre albedrío presupone un conjunto de valores que determinan nuestras acciones. Puedo robar, o puedo dar dinero a la caridad. Puedo lastimar o curar. Puedo mentir o decir la verdad. Cuando hay opciones, ¿qué valores están en juego? ¿Cuál es la opción buena y cuál la mala?

29.

Nunca puedo estar seguro del resultado de mis acciones, pero lo apropiado de ellas depende de mi conocimiento acerca de las leyes que operan en el campo en el cual las ofrezco. Todo lo que no posee la facultad de elección sigue su propia naturaleza; en cambio, los humanos tienen por diseño la capacidad de distinguir lo bueno de lo malo. Aún sin saber acerca de la gravedad, un bebé de mono sabe que caerá al suelo si se desprende de su madre mientras ella se desplaza colgada de las ramas.

30.

Dharma, el orden moral, es el sistema de control que opera en la vida, dentro del cual el libre albedrío existe. Sin él, la gente actuaría sin consideración por los demás y la vida sería totalmente caótica. Dado que el dharma es una creación del sí mismo, no está separado del sí mismo. Al seguir el dharma, mi pequeña vida estará en perfecta armonía con la totalidad.

31.

Si elijo una acción acorde con o contraria a la ley del dharma, habrá un resultado correspondiente. Si violo la ley, sufriré; si no, no. Si se arroja un objeto desde una cierta altura, caerá con una velocidad determinada. No hay escapatoria de las leyes físicas, al contrario de lo que ocurre con las leyes humanas. Podemos comprar un detector de radar para evitar que nos paren por exceso de velocidad, pero no podemos evitar el resultado de una acción contraria a una ley natural. Si tenemos dudas, probemos poner los dedos en el fuego.

32.

La ley del karma depende de la ley del dharma y está conectada con nuestro sentimiento de ser actores. El libre albedrío puede ser una bendición, si tomamos en cuenta el dharma, porque permite a los seres humanos crear o agotar karma. Todos los demás seres sólo pueden experimentar el karma que resulta de su programación pero no pueden cambiar sus circunstancias a voluntad. La libertad de crear o destruir karma implica que puedo mejorar mi suerte, material y espiritualmente.

33.

A veces un individuo se siente tan incompleto espiritualmente que él o ella sufre un deseo incontrolable por obtener objetos, tales como amor, dinero o estatus. O el sentimiento de ser incompleto genera tal ansiedad que crea hábitos para anestesiar la mente –drogas, alcohol, cigarrillos, comida mala o excesiva actividad sexual, por ejemplo. En el primer caso, la mente se halla demasiado distraída por sus deseos como para ser sensible al dharma e interpretarlo correctamente; en el segundo caso, está demasiado

embotada. Consecuentemente, la vida de tales personas está totalmente en manos del karma; situación desafortunada, dado que la libertad es el valor principal para todos. Si nos sentimos atrapados en una situación en particular, siguiendo hábitos, tratando desesperadamente de mantener una vida interesante o reaccionando emocionalmente a todo lo que ocurre, nuestra vida está siendo controlada por el karma. Ser controlado por el karma cuando en realidad somos quienes rigen al karma es doloroso.

34.

En tanto que tomemos en cuenta solamente al actor y dejemos de lado todos los demás factores, nos hallaremos atados al karma. Seremos esclavos de nuestras preferencias y aversiones y sentiremos que somos actores. “Soy un actor” es un pensamiento muy pesado e incómodo, que conlleva interminables deberes, obligaciones y responsabilidades. La mayor parte de nuestro sentimiento de cansancio existencial no surge de las muchas acciones que llevamos cabo; éstas ocurren automáticamente porque la conciencia ilumina el complejo cuerpo-mente. Surge del peso de considerarnos actores.

35.

Cuando entendemos que la acción no es posible sin la contribución de todos los factores en el campo, dejamos de tomar plena responsabilidad por lo que sucede o deja de suceder, y se levanta el peso del actor. El karma es un obstáculo para la iluminación sólo cuando es dictado exclusivamente por las preferencias y las aversiones de un individuo. También puede ser dictado por el dharma, por lo que es correcto e incorrecto. Si el estándar para actuar es la conformidad con el dharma, las preferencias y aversiones quedan neutralizadas. La neutralización de las preferencias y las aversiones es un medio indirecto de alcanzar la iluminación, dado que una mente libre de ellas naturalmente se torna hacia adentro y contempla al sí mismo. Conformidad con el dharma significa que cuando nos vemos confrontados con una situación que contiene una elección entre lo que queremos personalmente y las demandas de la situación, sacrificamos lo que deseamos para el beneficio de la situación. Es una apreciación de la deuda que tenemos con la totalidad.

36.

Si nuestras acciones son motivadas por nuestras preferencias y aversiones, experimentaremos ira, frustración, depresión, resignación, etc. porque frecuentemente estarán en conflicto con el dharma. Pero cuando tomamos al dharma en cuenta, estaremos en armonía con el sí mismo, dado que el dharma es el sí mismo a cargo de la creación. Por esto hay un sentimiento de satisfacción cuando hacemos lo correcto.

37.

A un cierto nivel, dharma es la red eterna de fuerzas universales psicológicas y morales que constituyen la existencia. Tiene su raíz en las expectativas mutuas universales de los individuos. Lo que quiero o no quiero de los demás es lo mismo que los demás quieren o no quieren de mí. Todos quieren ser tratados con amor y respeto, por ejemplo. Nadie quiere ser dañado. La mayoría de nosotros, particularmente si tenemos inclinaciones espirituales, respetamos estas fuerzas automáticamente. No mentimos, engañamos, robamos o lastimamos a otros porque nuestros deseos y miedos no son tan fuertes como para hacernos quebrar las reglas.

38.

Pero a nivel cotidiano, no siempre seguimos el dharma. El dharma, de un día al otro, puede ser definido como la respuesta apropiada a las situaciones que la vida nos presenta. Jugamos una serie de roles para alcanzar nuestras metas. Nuestros valores determinan nuestros roles y nuestras metas determinan cuáles respuestas son las apropiadas. Si nuestra meta es la libertad, ciertas acciones facilitarán la obtención de nuestra meta y otras no. Las que la facilitan son acciones correctas y las que la obstruyen son incorrectas –para nosotros. Por ejemplo, cuando llego a casa del trabajo puedo sentarme a meditar, o puedo tomarme una cerveza. Tomar cerveza no es inmoral, pero adormece mi mente. Una mente adormecida es incapaz de indagar. Puedo encender el televisor y mirar las noticias, o puedo estudiar los textos del conocimiento. Mirar las noticias no contradice ninguna norma universal, pero no será la acción apropiada, porque refuerza mis hábitos referentes a los medios masivos de comunicación. Una persona bien informada es un buen ciudadano, pero no es una persona iluminada. El conocimiento de los textos, por el otro lado, ayuda a la indagación. Entonces el karma se opone a la iluminación sólo cuando se lo usa exclusivamente al servicio de las preferencias y aversiones.

39.

Permitir que el dharma guíe nuestras acciones y aceptar la ley del karma es señal de un alto nivel de madurez. Cuando tenemos en mente al dharma, minimizamos el sufrimiento. Es cierto que seguir el dharma no nos garantiza los resultados previstos. Para alcanzar los resultados específicos normalmente se requieren muchas acciones en una secuencia particular, en entornos con muchas variables. Es fácil omitir una acción o ignorar factores ocultos pero importantes necesarios para alcanzar el resultado deseado. O la acción puede ser realizada incorrectamente y producir un resultado indeseable. Pero si sabemos que somos el sí mismo, no importará que no obtengamos lo que deseamos, porque el resultado de cualquier acción siempre será un sí mismo satisfecho: el sí mismo nunca se siente insatisfecho.

40.

La aceptación de la ley del karma puede ayudarnos a asumir responsabilidad por nuestras vidas, aunque también puede ser usada para evadir la responsabilidad. Implica que ningún otro es responsable por los resultados que estamos sufriendo o disfrutando. Lo que nos llega es el resultado de nuestras acciones pasadas. Lo mejor en el juego del karma es que siempre podemos interpretar lo que sucede, incluso cosas particularmente desagradables, de manera beneficiosa. Podemos vernos como una persona con perturbaciones emocionales o no; depende totalmente de nosotros. Si culpamos por nuestro sufrimiento al horóscopo o a la crianza que recibimos, estamos haciendo mal uso de la ley del karma.

41.

Someterse al dharma es una de las mejores maneras de deshacerse del sentimiento de ser un actor. Cuando aceptamos al dharma como la luz guía, sólo necesitamos saber en qué consiste, lo cual no es difícil, dado que el karma es parte de todo. Instintivamente sabemos qué es lo correcto, aunque si tenemos dudas debemos consultar los textos del conocimiento. Quien busca la libertad debe considerar como un deber sagrado la obediencia del dharma. Las preferencias y aversiones quedan así desechadas. Eventualmente desaparecen, dejando una mente contemplativa y capaz de indagar; también resultará fácil renunciar al actor, en este caso a la idea de que “yo” soy quien obedece el dharma. Esto nos llevará a darnos cuenta de que el dharma soy yo, pero yo me hallo libre del dharma. El dharma universal de quien busca la iluminación es una mente pura; el único elemento a considerar es si un cierto tipo de pensamiento que resulta en un cierto curso de acción perturbará la mente.

42.

No es inmoral considerar la felicidad en términos de la satisfacción de deseos, pero causa agitación emocional y produce sentimientos intermitentes de alegría y dolor, porque los resultados no dependen del actor. A un individuo que define la felicidad en términos de objetos no le será fácil renunciar a sus preferencias y aversiones. Dejar que el dharma decida parecerá como una pérdida de libertad y la libertad es el valor humano más alto. Pero cuando alguien se ajusta a las demandas de una situación, siempre que la situación no requiera una transgresión del dharma, él o ella están sirviendo al sí mismo porque la situación es el sí mismo. Toda situación es una oportunidad provista por el sí mismo para purificar la mente. Cuando nos conectamos con el sí mismo a través del servicio a la totalidad, nos sentimos felices.

43.

Persistir en lo que queremos a expensas de la situación es una respuesta inapropiada y no producirá felicidad, ni para nosotros ni para los demás. Si la policía nos arresta no es apropiado resistir, aunque no queramos ser arrestados. No pondrá contentos a los policías, quienes también son el sí mismo, porque les impedirá llevar a cabo su deber como corresponde. Cuando llevan a cabo su deber como corresponde, se concetan con el sí mismo y se sienten felices. ¿Es nuestra felicidad más importante que la de ellos? Cuando ofrecemos resistencia, aumentamos las consecuencias negativas.

44.

Cuando hacemos lo correcto, la ley del karma, la ley del dharma y nuestras acciones coinciden, generando una experiencia de paz. Si logramos obtener paz ajustándonos al dharma y simultáneamente extinguimos una tendencia egocéntrica en el proceso, estaremos purificando nuestra mente. Si procedemos así todo el tiempo, nuestras preferencias y aversiones quedarán neutralizadas. Además crearemos un vasana para la paz, lo cual nos hará acomodarnos más aún al dharma. No hay muchos sentimientos tan sublimes como el de estar en armonía con el todo.

45.

Si no nos ajustamos al dharma, nuestra personalidad se volverá rígida e inflexible, nuestra vida será predecible y aburrida -o llena de conflictos- y seremos incapaces de auto-indagar. Pero si nos conectamos con el sí mismo a través del dharma, se levantará el peso de la autoría y nuestra personalidad se volverá fresca y flexible. Veremos que nuestra vida es el sí mismo al servicio del todo. Nos veremos conducidos a donde corresponda y la vida nos presentará muchas y variadas oportunidades de crecimiento.

46.

Tres tipos de karma

Con excepción de la vida humana, ninguna otra forma de vida conlleva karma, porque no hay sentimiento de ser el autor de las acciones, las cuales son simplemente la conciencia expresándose a sí misma en conjunción con los vasanas macro cósmicos. Los *agami* karmas son las acciones que un individuo lleva a cabo voluntariamente, bajo el hechizo de la ignorancia, con un sentimiento de autoría. Dejan impresiones positivas y negativas en el cuerpo causal que darán fruto en el futuro. Este tipo de karma es destruido por el autoconocimiento porque el autoconocimiento cancela al autor. En este sentido los seres iluminados son como animales en lo relativo al karma.

47.

El cúmulo de impresiones positivas y negativas almacenadas a lo largo del tiempo, depositadas en la cuenta kármica del individuo, esperando a dar frutos, lleva el nombre de *sanchita* karma. Hace que el actor siga actuando y es la causa de la reencarnación. También es destruido por el conocimiento “yo soy la conciencia ilimitada”.

48.

Los resultados de acciones pasadas que dan frutos en esta vida y que sólo pueden extinguirse al sufrirlas o disfrutarlas se llama *prarabdha* karma. Es lo que determina la forma del cuerpo y el tipo de entorno más conducente para el karma. La naturaleza del karma determinará si el entorno será placentero o no. Cuando se extingue este karma el cuerpo muere. El autoconocimiento también cancela este tipo de karma. El cuerpo no muere cuando descubrimos quiénes somos; el sí mismo muere a la noción de que es el cuerpo. Esto cierra la cuenta kármica del individuo y el karma no tiene dónde depositarse. Si una persona vive una larga vida, lleva a cabo muchas acciones y sufre y disfruta de los resultados de tales acciones en un sueño y luego despierta, ¿tienen esas acciones y sus resultados efecto alguno en el estado de vigilia?

49.

La ley del karma y los tres tipos de karma explican la variedad y diversidad de la vida humana. Algunas personas son felices y otras no. El mismo individuo se siente a veces feliz y a veces triste, dependiendo del karma en juego. Incluso en la vida animal y vegetal esta diversidad es evidente.

50.

Tal como un hombre que se mira en un espejo distorsionado se sabe libre de las distorsiones del espejo, un alma iluminada sabe que no está confinada por los límites del cuerpo y la mente.

51.

Karma, vasanas y reencarnación

Desde el punto de vista del sí mismo, no hay karma ni vasanas ni reencarnación porque nada ha sucedido jamás. Pero nosotros no lo vemos de esta manera; pensamos que hemos nacido y que moriremos. Llevamos a cabo acciones para obtener resultados y esperamos disfrutar de tales resultados. Y si somos buscadores de la libertad, entendemos lo que hay que hacer, hacemos todo lo posible para reducir

significativamente nuestro cúmulo de vasanas, notamos que nuestra mente se vuelve contemplativa y luego morimos apenas antes de alcanzar la iluminación, ¿no se habrá perdido tanto esfuerzo?

52.

Hoy en día nadie cuestiona la idea de la herencia genética, pero la idea de la reencarnación no ha sido totalmente aceptada por el mundo occidental, aunque ambas ideas explican cómo la experiencia trasciende la muerte. La genética explica cómo ciertas tendencias físicas de una generación reencarnan, es decir, vuelven al cuerpo. La microbiología ha descubierto que estas tendencias, resultado de las experiencias de un ancestro, se acumulan en una parte muy sutil de las células del cuerpo, el ADN, y son transmitidas a generaciones subsiguientes. La ciencia del sí mismo acepta la teoría del ADN, la expande para incluir el cuerpo sutil, y formula una pregunta más: ¿Qué es lo que programa al ADN? Si no es consciente, no puede auto-programarse. La respuesta obvia es que la conciencia en conjunción con los samskaras macrocósmicos son quienes lo programan.

53.

Los materialistas piensan que hay sólo una vida y no toman en cuenta al cuerpo sutil porque piensan que es el resultado de procesos bioquímicos. De acuerdo con ellos, cuando el cuerpo físico se desintegra, la psique, un subproducto químico, aparentemente se desvanece para siempre. Las ideas religiosas no pretenden ser científicas; en el momento de la muerte nos encontramos con Dios, quien nos envía, sin un cuerpo físico, al cielo o al infierno dependiendo de la naturaleza de nuestras acciones pasadas. Incluso en esta situación, aunque fantástica, el cuerpo sutil –el alma- no se desmaterializa mágicamente cuando expira el cuerpo físico.

54.

En el caso de la genética, ¿qué es lo que sobrevive a la muerte? No es el cuerpo físico. Son los rasgos físicos de los padres, reducidos a tendencias y almacenados en el ADN, que se combinan cuando el espermatozoido fertiliza al óvulo. Las tendencias inmediatamente se graban sobre el cuerpo del nuevo individuo y determinan sus características físicas. El ADN no es más que una descripción materialista de los vasanas.

55.

La ciencia nos dice que la materia es energía y que la energía no puede ser creada o destruida. Evidentemente el ADN, un tipo de materia sutil, no es creado ni destruido por la muerte. Si todo es energía y la energía no puede ser destruida, y existe algo llamado cuerpo sutil, ¿por qué no es posible que el cuerpo sutil – el alma, o lo que se conoce comúnmente como sí mismo- transmigre? La ciencia de la auto indagación dice que el cuerpo sutil es materia sutil y se halla bajo las mismas leyes que la materia física. En realidad, el mundo material evoluciona a partir de la materia sutil (ver capítulo 6).

56.

Quizás alguien argumente que el alma no es material. Pero si no es material, ¿cómo pudo evolucionar a partir de la materia, si por definición la materia no es consciente? Parece más razonable suponer que la materia es una forma inanimada de conciencia, sujeta a las leyes que la conciencia impone sobre la creación.

57.

Antes de intentar explicar la reencarnación, debemos entender que los cuerpos grosero, sutil y causal no son específicos para cada individuo, sino que son la estructura que la conciencia se da a sí misma cuando aparece como un ser encarnado. En otras palabras, hay sólo un alma o individuo, no una variedad infinita de almas únicas. Es sólo una apariencia que cada cuerpo grosero, sutil y causal es único. Esto se debe a la infinita capacidad de experiencias posibles cuando la conciencia se asocia con la ignorancia y crea la multiplicidad.

58.

Es importante entender esto porque la sabiduría convencional, la cual resulta no ser sabiduría cuando se la indaga, dice que la personalidad reencarna. Este argumento depende del significado de la palabra *personalidad*. ¿Es la personalidad algo consciente, eterno y único para cada individuo, y por ende trasciende la vida y la muerte, o es el resultado de la interacción de los vasanas con el entorno? Si es

consciente, eterna y única, ¿por qué no recordamos quiénes éramos en vidas pasadas? Si fuera consciente y eterna, los seres humanos no buscarían su identidad en esta vida.

59.

En lugar de continuar con este argumento, expliquemos la idea de reencarnación de acuerdo con la ciencia del conocimiento, teniendo en mente que es sólo una enseñanza secundaria para individuos que no están listos para una visión no dual completa.

60.

Cuando el prarabdha karma de un nacimiento en particular acaba, el cuerpo sutil es separado de su cubierta física. ¿A dónde va? Cuando el óvulo fertilizado que se convertirá en el nuevo cuerpo se fija a la pared uterina, el cuerpo causal, que contiene el patrón del cuerpo sutil, y los samskaras, que llevan tendencias de vidas pasadas, se graban sobre las células del feto en desarrollo. *(Nota: contrariamente a la creencia popular, el individuo no elige ni a sus padres ni su próximo nacimiento. Los samskaras eligen en base a la posibilidad de los padres de crear condiciones propicias para los samskaras del niño. Cómo sucede esto es un tema complejo.)* La memoria, que es una función del intelecto, una función corporal sutil, se limpia durante este proceso y por eso el individuo no recuerda quién era en la vida o vidas pasadas. Cuando los samskaras se han grabado en el nuevo cuerpo sutil, inmediatamente comienzan a interactuar con el entorno y se desarrolla una nueva personalidad, que el individuo toma por “yo”. Dado que nada es permanente en samsara, el nuevo entorno -los padres y su situación kármica- será diferente que el de la vida pasada y hará que surja una personalidad singular. Pero los vasanas del trabajo espiritual desarrollados en la vida anterior darán fruto en la vida siguiente y bendecirán la nueva versión del individuo con una inclinación hacia el autoconocimiento.

61.

Si queremos incluir al sí mismo en esto, la reencarnación sólo tiene sentido si creemos que el sueño de la existencia es el sí mismo intentando despertar de un sueño bajo el cual pretende estar.